

CASA
BENDERSKY



Habla el arquitecto

Creo que pocas tareas se nos presentan —a nosotros arquitectos— tan conflictivas como la de proyectar nuestra propia vivienda.

Confieso haber vivido —antes de hacerlo— largas etapas con sensaciones encontradas de duda y expectación, que me inhabilitaban todo intento de síntesis: Cada trazo era un compromiso, cada esquema un riesgo, cada proposición una aventura.

Pasaba el tiempo y con él aumentaba el anhelo de ver crecer a mis hijos en lugares apropiados; de ver fluir el diario vivir de mi familia, en espacios pensados para nosotros; de ver crecer nuestro propio jardín...

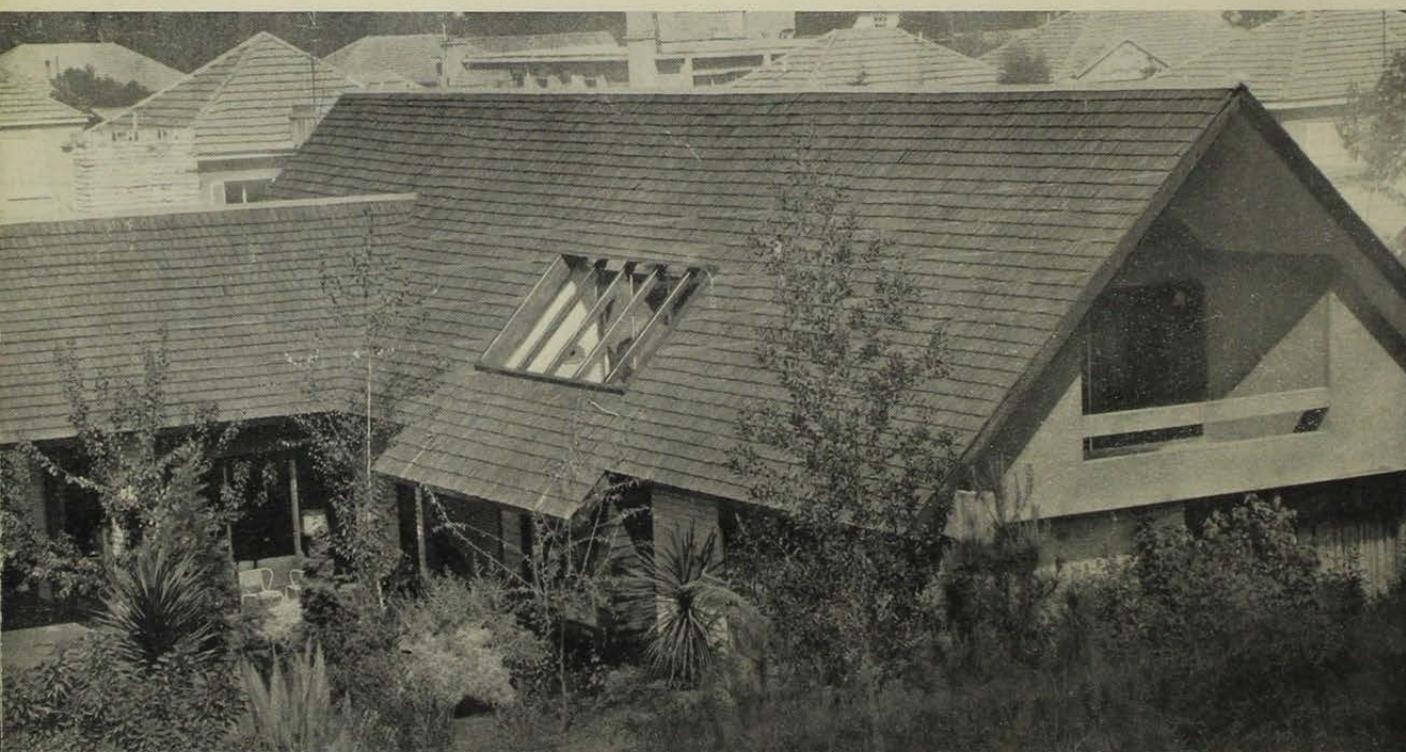
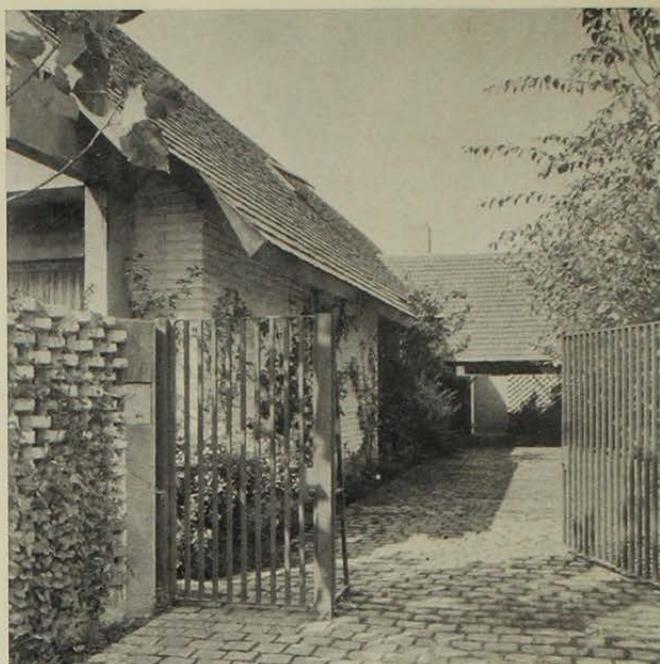
¡Qué desafío permanente era cada proyecto transformado en vivienda para nuestros amigos o clientes!

Un buen día el conflicto hizo crisis. La tarea era impostergable. Pero se habían madurado criterios. Con una buena dosis de fuerza de voluntad, otra de desprejuicio y una no menos importante de sinceridad, me concentré quince días y parte de sus noches y elaboré la carpeta completa de planos y detalles.

Después de ello, quedé tranquilo. Tenía confianza de haber logrado unidad, consecuencia, franqueza. Presentía que nuestra casa nos reflejaría fielmente; que sería la vivienda para nosotros.

Mi señora, poseída de una clara visión de sus necesidades de dueña de casa; de firmes y positivas convicciones estéticas, intuitivamente adquiridas, y una gran sensibilidad, colaboró efectivamente — casi diría tenazmente en la tarea.

A la casa la llamamos "la chanclita". El apelativo resume sus características esenciales. Recién terminada, debía ofrecer el aspecto de una casa vivida, tener un sabor peculiar, su calidez, su desgaste. Debía contenernos con holgura, sin por ello salirse del calce cómodo. Debía acoger, abrigar, proteger; mimetizarse con los elementos ambientales; estar ahí para utilizarse con naturalidad, sin estridencia, con sobriedad. Una vez en uso, debía seguir así por los años sin estropearse.



Una organización tradicional de los espacios; un techo generoso; materiales simples, a la vista, y un jardín frondoso, fueron los ingredientes clave para lograr el cometido propuesto. Cada recinto se define por sí mismo y contiene, dentro de sus límites, las integrantes necesarias para provocar el ambiente adecuado.

La no interferencia de ellos crea, por lo tanto, la sensación de tranquilidad que otorga un espacio finito, medido, controlado. Solamente cuando se despejan los amplios ventanales de su protección de madera, el espacio fluye hacia el jardín y se enriquece en gran medida, especialmente por el hecho de tener primeros planos de arbustos, árboles y flores.

El techo imponente excede —desde luego— las necesidades funcionales, pero su generosidad, su esquematicidad —es el techo dibujado por un niño y su recubrimiento de tejas de alerce desperejas, como usadas, cálidas de calor— impactan en sensaciones premeditadas: acoge, abriga, protege, acusa el hogar . . .

El uso de materiales simples, mostrados con franqueza hasta donde lo práctico permitía hacerlo, le confiere a la casa, sabor a tiempo, discreción, el tono menor adecuado. Ladrillo hecho a mano, rugoso, áspero, opaco, en todos los muros ex-

teriores y algunos interiores, solamente pintado de blanco para mayor iluminación del exterior, mayor realce de los verdes y ocres del jardín, que se le adosan, y una más grata compaginación de calor con los demás materiales. Pilares, vigas, cadenas y algunos muros, de hormigón martelinado, en su color natural verdegris, que no envejece porque no tiene edad. Tapas-cortina, cortinas, algunos cuerpos salientes y tapacán del alero, en alerce rojo-ocre-siena. Terrazas en baldosas opacas de Fulget en varios tonos de gris y ocres. Piso del acceso y gradas en lajas de Farellones. Camino de entrada en adoquines separados que dejan crecer entre ellos, pasto y malezas.

Muros y puertas revestidas en chapas de encina, en terciados, rasguñados y encerrados, en arpillera pintada.

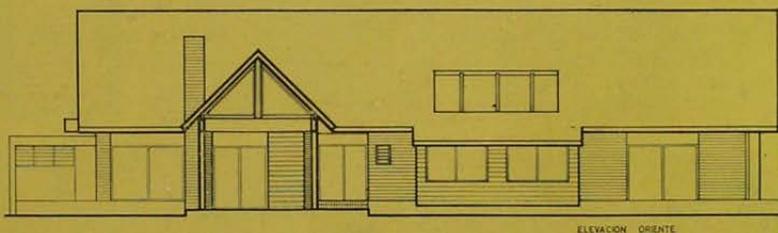
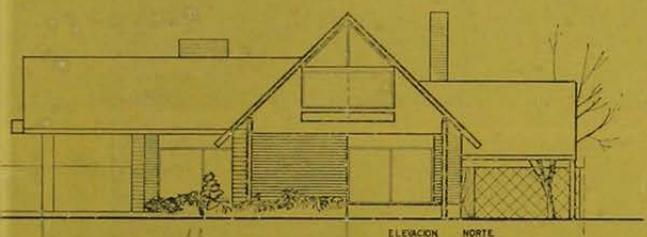
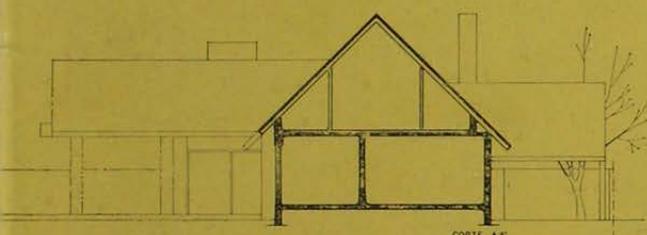
La casa y el jardín se conjugan con espontaneidad. Árboles, arbustos y enredaderas, con gran variedad de follajes y colores, se entremezclan con los muros, ventanas, techos, aleros, terrazas, de una manera casual informal.

Los árboles cercanos a las ventanas pierden sus hojas en otoño y, en invierno, las ramas desnudas en los primeros planos, observadas desde el interior, entretejen sus siluetas contra los follajes perennes de los más alejados, y dejan pasar la luz y el sol.

Una pequeña piscina, en forma de laguna, con orillas de piedras conteniendo arbustos, rastreras y flores adecuadas, se acomoda en un ángulo del jardín, naturalmente, otorgando singular agrado con sus reflejos y el barbotear de una vertiente que oxigena el agua filtrada, en permanente recirculación.

Fue una tarea exitante. Hoy es una hermosa experiencia de todos los días.

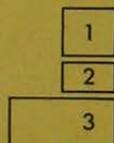
Jaime Bendersky
Arquitecto



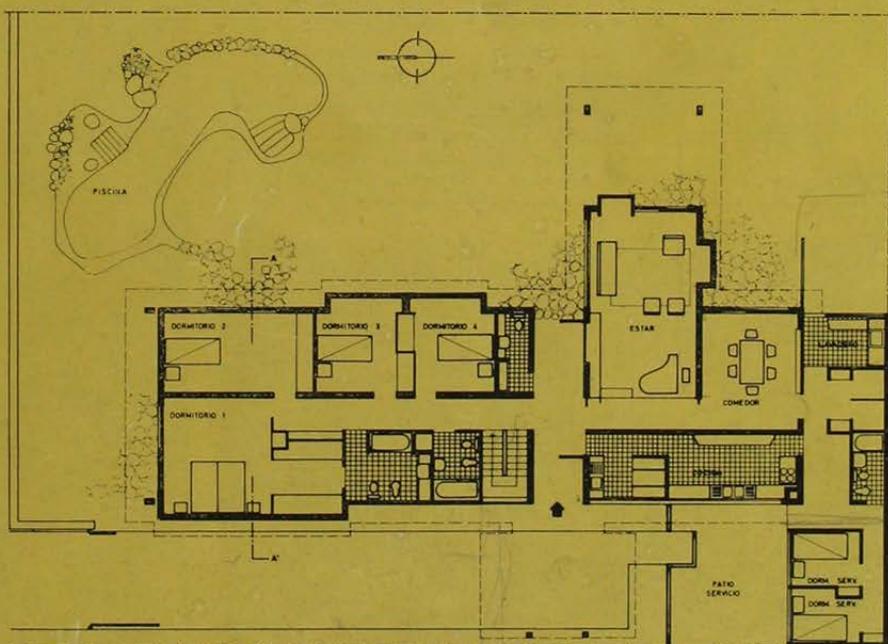
CASA BENDERSKY

ARQUITECTO : JAIME BENDERSKY
CONSTRUCTOR : THOMAS G. FÜRST
CALCULISTA : CARLOS SANDOR
PAISAJISTA : JULIO CARMONA

SUP. TERRENO	787,20 m ²
SUP. VIVIENDA	262,45 m ²
SUP. BUHARDILLA	77,30 m ²
SUP. TERRAZA CUB.	17,80 m ²
SUP. CARPORT.	27,55 m ²
SUP. LIBRE	402,10 m ²
TOTAL	385,10 m ²



1. Ingreso visto desde la calle mostrando un interesante juego de texturas.
2. Vista desde el jardín que permite apreciar el cuerpo de dormitorios y al fondo el estar con su terraza cubierta - abierta.
3. Vista aérea de la gran expansión hacia nor-oriente conformada por el franco encuentro del volumen principal con el correspondiente al estar y terraza semi-abierta.



PLANTA



AUCA comenta

Esta casa, de planta cruciforme, se expresa al exterior como un gran volumen longitudinal, rematado por vigoroso tijeral de dos aguas de fuerte pendiente. La masa transversal (estar y covertedizo garage), es pequeña y, relativamente débil en la composición.

Bien emplazada en su terreno, obtiene una concentración del espacio libre destinado a jardín, dentro del cual, una pequeña piscina, espejo de agua funcional, de forma hábilmente adaptada, respeta la continuidad del verde.

Interiormente, se optó por un partido arquitectural de zonas muy definidas: estar (diurna), reposo (nocturna), estudio (Buhardilla) y servicios generales, cuya condición más notoria es la completa independencia y autosuficiencia de los ambientes. Esta fragmentación, deliberada, como demuestra la memoria del arquitecto ("que cada recinto tenga vida en sí mismo", "que el espacio sea finito, medido, controlado") representa la antítesis de una noción "contemporánea" del espacio, que se define articulado, fluido, continuo e interconexo.

El arquitecto expresó, así, una espacialidad hermética y quizás fría, de evidente sentido tradicional, pero con gran virtuosismo técnico en el oficio de materiales, texturas y diseño del detalle. Todo un delicado mundo micro-arquitectural, medido y resuelto en profundidad, sale al paso de una visión más exhaustiva: el equipamiento adherido a la vivienda, la unión de piezas estructurales, la especialización del dispositivo. Mérito que, sin duda, está lejos de ser habitual en el trabajo, demasiado esquemático, que caracteriza los proyectos de hoy.

En síntesis, por sobre los valores espaciales y compositivos de la obra, susceptibles de discusión, trasciende un ordenamiento del objeto y un cariño por el detalle, que rechaza toda banalidad y enriquece la expresión arquitectónica.

1. Comedor mirando hacia el jardín.
2. Hall de ingreso, al fondo el jardín principal y a la derecha la sala de estar, su pavimento de piedra rojiza contrasta con la madera y el ladrillo a la vista blanqueado de sus paramentos.
3. Vista interior de la cocina que permite apreciar el cuidadoso diseño de los detalles.
4. Terraza cubierta - abierta que prolonga acertadamente el estar hacia el jardín privado.
5. Pasillo de los dormitorios visto desde el estar.
6. La limpia solución estructural de la techumbre permite el aprovechamiento total del espacio interior destinado a estudio del arquitecto, mediante una fenestration adecuada.

